



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11074

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 4 DE OCTUBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA TODAS LAS CARRERAS ESPECIALES ESTABLECIDA EN EL COLEGIO DE S. ISIDORO

á cargo de los señores D. Adrián Riestra, comandante de Artillería y Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas; D. Antonio Gutiérrez, Licenciado en la misma facultad; D. José Serrano y D. José Méndez, Ingenieros de Caminos, Puertos y Canales

El curso empieza el 1.º de Octubre.

15, Balcones Azules, 15

¿EN QUIÉN?

La ocasión es oportunísima para recomendar lo que ha recomendado el catedrático Sr. Hernando al inaugurar el curso académico en la Universidad Central: la fé.

¿Donde está esa virtud? Comenzó á extinguirse ha mucho tiempo y se perdió totalmente ha cosa de un mes cuando hubo que firmar el protocolo.

¿Y en quién vamos á tener fé? ¿Quién es el caudillo ó legislador que nos va á sacar de esta apatía en que nos vamos consumiendo, arrancándonos de los brazos de la indiferencia musulmana en que hemos caído después de nuestras grandes y recientes desventuras? No se le vé por parte alguna ni se presente, ni se adivina quien sea.

¿Fé! Después de escuchar lo que dicen los políticos cualquiera conserva un resto! El más franco de todos, el Sr. Montero Rios, ha declarado noblemente que en la muerte de Meco (este Meco es el país) todos los españoles pusimos algo, aun cuando no haya sido más que la intencion de que muriera.

¿Y qué alientos se nos dan para esperar confiados nuestra salvacion? Ninguna. El Sr. Romero Robledo, como el Sr. Montero Rios y todos los que, como ellos, han hablado á la opinion desde la

tribuna de «El Liberal», nos han hecho escuchar la misma cantinela: «Es preciso regenerar a España para que vuelva a ser grande; es necesario que descendamos del mundo ficticio en que vivimos al mundo real en que hemos de vivir; es indispensable que todos sacrifiquemos algo por la patria.» Pero nadie predica con el ejemplo ni nos dice cuantas capitales de provincia deben de ser suprimidas, ni adelanta la especie de la deseada supresión de las diputaciones provinciales y de tantas otras ruedas inútiles de la complicada máquina administrativa, que viven á espensas del Tesoro nacional, consumiendo cantidades fabulosas que, de ser economizadas, pudieran aplicarse á solucionar el problema economico, que á cada instante, y con la marcha que seguimos, va siendo de mas difícil solución.

Viendo gobernar á los políticos que nos han cabido en suerte; contemplando la lucha en que viven empeñados por arrebatarse el poder, se cae en el descorazonamiento. Escuchando sus opiniones, oyéndolos recriminarse mutuamente, acusándose de ineptos y perjudiciales á la patria, todo resto de esperanza se aniquila.

El último político que ha vertido al papel su pensamiento es el Sr. Linares Rivas. Y ha dicho á la opinion, en concreto, estas palabras:

—El partido liberal debe desaparecer como culpable de la presen-

te derrota. El que pretende formar el general Polavieja no ofrece solución ninguna, porque sería una perturbacion. El que acautilla al Sr. Silvela no es lo suficiente robusto para tomar sobre sí la responsabilidad del mando, no contando como no cuenta, con el apoyo de los Sres. Pidal y duque de Tetuán.

¿Que queda, pues, que ofrezca garantías? Nada, absolutamente nada: un partido que dejará pronto las riendas; otro en embrión que engendró muchas esperanzas y las agotó antes de nacer; y un tercero que, en opinion del señor Linares Rivas, no tiene las energías suficientes porque le falta el apoyo de dos grandes caciques.

¿Y se quiere que tengamos fé? No es posible.

¿Si vamos rodando por la pendiente y aun se hace política personal!

TIJERETAZOS

El órgano del Sr. Romero Robledo, «El Nacional», dice que la fé falta porque no hay nada en que creer.

Por eso precisamente. Se dicen todos—incluso los amigos del colega—tan buena maña á destruirla, que no han dejado ni rales en que fundar esperanzas de retóño.

Un periódico pone en boca de un ministro estas palabras:

—«No sabemos á qué atenernos hasta que sepamos algo.»

Y estas otras:

—«Lo de Filipinas puede ser favorable ó adverso.»

Cualquiera diría que el célebre Perogrullo desempeñaba una cartera.

Leemos:

«La diputación provincial de Almería ha acordado elevar al Gobierno una exposicion pidiendo se conceda también á aquella provincia el libre cultivo del tabaco.»

Pues siéntese y eche un pitillo que la espera es larga

Después de todo, aunque ese asunto parece urgente, porque al quedarnos sin colonias nos quedamos sin tabaco, no lo es.

Mientras haya por esos bancales de Dios patatas y lechugas no ha de faltar tabaco á los fumadores.

Un caballero ingerto en bárbaro, que salía anteayer del Casino de la Coruña, montó en cólera al ver que unos niños se habian sentado en sillones de la casa que estaban puestos á la puerta. Y con una saña digna de haber sido empleada en Cuba contra los mambises, ó en Filipinas contra los tagalos, levantó el bastón y le abrió la cabeza de un golpe á uno de los chiquillos.

El caballero continúa suelto y en posesión del róten.

¡Ah! y con las manos libres, para repetir la suerte.

CARTA ABIERTA

A mi distinguida amiga Paea Asuar, en sus días.

Encantadora Paquita: Esta carta prometí y allá va la carta escrita que de formal me acredita, pues cumplo lo que ofrecí.

Dios no me quiso dotar de facundia prodigiosa, y lo que he de improvisar es poco para cantar á una mujer tan hermosa, mas confío, amiga mía, en que no te cause enojos esta mala poesia, pues podrá ser de valía si en ella fijas tus ojos.

Recibe en esta ocasion y en estos versos perversos, cordial felicitación, que de todo corazón te mando con estos versos.

Y conste no he olvidado tu belleza ni tu gracia, ni el *dejiño* resalado que tanto me ha entusiasmado pues tanto tu habiar agracia; ni jamás podré olvidar tu semblante peregrino, tan digno de contemplar, pues se puede comparar, por lo hermoso, á lo divino,

pues eres, por agradada, por simpática y por buena, la rosa más delicada y la joya más preciosa que se encierra en Cartagena.

Y aquí le doy conclusion á esta poesia ríspida, pues no mereco perdón seguir tan mala canción á una mujer tan hermosa.

Tomás Serna.

Albacete y Octubre del 98.

GLORIAS NACIONALES

4 de Octubre de 1896. Accion de Coja del Negro

El día 4 de Octubre de 1896 salió de Viñales (Pinar del Rio), la columna del general Bernal: unos 600 soldados del batallón de San Marcial, una compañía del de San Fernando, otra de ingenieros y una batería de montaña.

A los pocos momentos de haber emprendido la marcha, vióse la vanguardia (4.ª compañía de San Marcial), detenida por las huacas de Antonio Maceo, 6.000 hombras próximamente, entablándose inmediatamente un combate tan duro como heroico por parte de los españoles.

Por haber caído muerto á los primeros disparos de los rebeldes el capitán de la mencionada compañía, Sr. Urquijo, y lo mismo el primer teniente don Emilio Ruiz, se hizo cargo de ella don Francisco Cánovas, primer teniente, y por tener la misma desgraciada suerte que aquéllos el teniente coronel del batallón Sr. Romero, al arengar á los suyos, ocupó el puesto de éste el ayudante de campo del general, Sr. Nieto, quien también murió en la linea de fuego, al animar á los soldados con sus arengas. ¡Viva Español! ¡Adiante San Marcial, que con nuestros fueron las últimas palabras de este bizarro jefe.

No obstante la pérdida de estos jefes y que los nuestros se veían rodeados por un número abrumador de enemigos, que no hace más que enviarle la muerte y la desesperación, luchan con serenidad y valentía, sin quebrantarse sus espíritus ni un solo momento, ni revelar

yo había comprendido, no sé porqué, que vos, hasta que os hizo la revelación de vuestro origen la princesa de los Ursinos, á quien debemos el contento de poseeros, ignorabais quien érais y de dónde veniais.

—Sí, sí, señora; hasta esta noche yo me he creído hija del gitano Bizarro, de la pobre Cinta, á quien he visto morir por resultado de la demasia de uno de los guardias de vuestra majestad, de una manera terrible y desastrosa.

—Contad con el castigo de ese guardia, sea cual fuere su clase, dijo con calorosa energia el rey.

—¡Fé aquí otra influencia que se levanta, pensó la reina, sin que este pensamiento fuese representado por la mas leve oscilación de su semblante, ni por la mas imperceptible expresión de su mirada.

—Doña Esperanza de Austria, que hasta ahora ha tenido el nombre de Maria de la Azucena, dijo la princesa de los Ursinos, ha sido educada de una manera conveniente, previendo el día en que fuese necesario darla á conocer su origen.

—¿Y en qué ha consistido que eso no se haya hecho antes? dijo la reina.

—Creo que en esto haya habido algo de avaricia de parte del marqués de Castroviejo, que quería tener lejos siempre el momento de entregar algunos

aspecto, por el poder simpático de Maria Luisa Gabriela de Saboya, que se había levantado al par que la princesa, y arrojándose á sus pies.

—No, no, dijo Maria Luisa; alzad, señora, estais entre vuestra familia, porque no podemos menos de considerar así á una hija del rey don Carlos II.

Azucena comprendió entonces cuán terrible era el sacrificio que su madre le había exigido: sintió subir toda su sangre á su semblante, de vergüenza, por aquella superchería, y se echó á llorar.

—¡Ah! no os afijáis, la dijo la reina; lo sabemos todo: sabemos que habeis vivido en una posición humilde, demasiado humilde, ignorando vuestro alto nacimiento.

—¡Ah, no, no, señora! dijo dulcemente Azucena; no lloro de apenada, sino de agradecida: como no agradecer el inapreciable recibimiento que debo á vuestras majestades?

Dijo de tal manera estas palabras Azucena, que Luisa de Saboya la miró con sorpresa.

Vió en ella altivez sin vanidad, dignidad mas bien, majestad en la postura; una manera inmejorable de decir, un acento firme, noble, simpático; vió, no á una gitana, sino á una princesa.

—¡Ah! yo me he engañado, dijo Luisa de Saboya;

—Vuestra majestad conoce á esa señora, contestó la princesa.

—¿Que la conozco?

—Sí: era la joven que estaba en mi coche cuando vuestra majestad me honró entrando en él.

—¿Cómo! aquella joven, aquella gitana que acababa de perder á su madre, y que tan dolorida estaba que no se la podía sacar una palabra, ¿es hija natural, reconocida, de Carlos II? exclamó con extrañeza el rey.

—¡Fé aquí la prueba, señor, dijo la princesa, entregando á Felipe V el acta de reconocimiento de Esperanza de Ayala.

—¿Y estais vos segura, dijo el rey, de que esa joven es la misma á que se refiere este documento?

—Segurísima; señor: mañana podré presentar á vuestra majestad otro documento indudable, esto es, la declaración *in articulo mortis* del difunto marqués de Castroviejo, mayordomo del señor don Carlos II, á quien este confió la tutela de su hija.

—¡Oh! pues si vos no teneis duda, no hay que dudar de ello, dijo la reina: ¿dónde está esa señora?

—Me he atrevido á traerla conmigo, y espera en la saleta inmediata.